

El regalo de Arnaldo Pájaro a las reinas

Lleva tres décadas y media consagradas a retratar cada año a la ganadora del Concurso Nacional de Belleza. Hoy recuerda aquel día en que alguien le dijo que su firma no valía nada.

CRISTIAN AGÁMEZ PÁJARO
EL UNIVERSAL

El lápiz desliza su color sepia sobre el papel blanco. Arnaldo Abad Pájaro Mendoza traza, guía hábil la mina y configura una creación que entrega vida e inmortaliza un momento, una expresión, un rostro. Es el fiel dibujante de las reinas de Colombia, lleva tres décadas y media consagradas a dibujar cada año a la ganadora del Concurso Nacional de Belleza. Acaba de culminar, hace poco, un retrato de Laura González Ospina. La beldad luce rozagante, con pestañas rizadas, cabellos danzantes, con una mirada que resplandece y hombros desnudos. Él la mira y se pregunta: “¿Cómo lo logré?”. Cada vez que termina una de sus obras, siempre, algo incrédulo y meditabundo, se pregunta lo mismo. ¿Cómo transformó ese papel en una obra de arte? Bien dicen que la experiencia hace al maestro y, después de tantos años, Arnaldo siente que cada cuadro suyo “es mejor que el anterior”.

TRAZOS TOSCOS

Es el dibujante de las reinas. Nos recibe en su casa, en el barrio La Granja, de Turbaco, municipio donde nació hace 58 años. El recuerdo más viejo de él pintando es de su niñez, en la primaria. Se le vienen a la cabeza los concursos de pintura de la Extensión Cultural de Bolívar. “Participé como cuatro años de seguido y todos me los gané”, recuerda. Vencedor de estos certámenes, las mismas autoridades culturales de Bolívar premiaron su potencial y le otorgaron una beca. “Pero era muy pequeño, tenía 13 años, no me aceptaron en Bellas Artes, pero a los 14 sí empecé a estudiar”, narra. La carrera no era extensa, comenzó adolescente, así que obtuvo su título de Maestro en Dibujo y Pintura, de la Escuela de Bellas Artes, mucho antes de graduarse de bachiller, en el Liceo Bolívar. Tiempo después alternó esa pasión con los estudios de arquitectura en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Se obsesionó con los rostros, y el libro ‘Dibujo de cabezas y manos’, de Andrew Loomis, se convirtió en lo que llama su Biblia del dibujo, y para él todo el mundo era modelo. El retrato de Linda, una compañera de universidad de belleza angelical, lo conserva aún. “Antes mis trazos eran toscos, burdos, sentía que los rostros de las mujeres me quedaban como de hombre, eso lógicamente me llevó a que estudiara más y a entender bien cuáles es el carácter femenino-

nas y con ese cuadro de Linda dije: ¡Epa!, ya sé hacer rostros de mujeres, ya no me salen toscos (...) Esas cosas no me las enseñaron en la escuela, las aprendí yo aparte, investigando, neceando. Y todavía sigo aprendiendo”.

UNA FIRMA QUE VALGA

¿Y cómo terminó dibujando reinas? Arnaldo Pájaro recuerda un día, en 1984, en que exponía un cuadro en una galería del Centro de Cartagena. Un desconocido le dijo: “Me parece muy bonito tu cuadro, pero para mí lo que vale es la firma, el nombre del artista”. Esa frase peyorativa, más que frustrar al artista, lo retó. “Yo dije: ‘Si la firma es lo que vale, voy a hacer que valga mi firma’”. Tenía 24 años.

Ese mismo 1984, se celebraban los 450 años de la fundación de Cartagena, y el año anterior la representante de la ciudad al Concurso Nacional de Belleza había ganado la corona de Señorita Colombia. “Entonces se me ocurrió hacerle un homenaje a la mujer colombiana. No conocía a nadie en el Concurso Nacional de Belleza, pero sabía del buen corazón de doña Tera, quien dirigía el certamen en aquella época, y pedí una audiencia con ella. Respondió: ‘Claro que me parece, haz el cuadro de Susana Caldas y cuando vaya a entregar la corona se lo entregas’. Así se hizo, se organizó un acto con fotógrafos y todo, en la sede del Concurso. Fue algo muy sencillo, pero para mí fue grandísimo.



Arnaldo Pájaro posa junto al retrato de Laura González que iba a ser entregado ayer a la reina. //FOTO: LUIS APARICIO - EL UNIVERSAL.

Me acuerdo perfectamente de ese día, mi mamá me acompañó porque ella siempre me apoyaba en todo. Recuerdo que Susana llevó un vestido azul, con un cinturón grande, era una niña, pero quedó impactada con ese cuadro”, anota sobre su debut.

Todos los medios nacionales elogiaron el retrato de Susana Caldas. Ella era una de las más felices y agradecidas con el dibujo de su rostro hecho por Arnaldo Pájaro, que se convertiría en el dibujan-

te de reinas y cuyos cuadros se institucionalizarían, año tras año, como uno de los premios que recibe la ganadora del certamen de belleza de Colombia.

DE LAS REINAS

En la mesa de la sala de la casa de Arnaldo están las reinas de Colombia, en reproducciones de sus retratos. “Esta es Andrea Nocetti, esta Susana Caldas, Sandra Borda, Andrea Tovar, Taliana Vargas, María Nela Maal Pacini, Paulina Vega Dieppa, Ariadna Gutiérrez (...) La anécdota con Susana es tan grande que yo, tiempo después de hacerle el cuadro, terminé dándole clases de arquitectura en la Tadeo. Para mí fue muy grato verla después de la manera más informal, siendo estudiante y yo profesor. Tan es así que nos hicimos amigos, se puede decir así, y cuando yo me casé ella fue mi madrina de matrimonio con el esposo, en el año 1994”, dice.

Ese, en particular, el cuadro de Susana Caldas, tardó en hacerse “como unos 20 días, porque en ese tiempo no tenía las facilidades de ahora. Todos los cuadros son a lápiz, lo único es que en esa época trabajaba con un Prismacolor color sepia, que lo dejé porque lo descontinuaron, luego encontré un Faber-castell sepia, me adapté a ese y es la técnica que vengo utilizando, investigando conseguí una cartulina Fabriano y con esa es la que me he acomodado durante ese tiempo”, cuenta. “Con la Señorita Colombia, Diana Patricia Arévalo Guerra, de Santander, tuve una empuñadura muy bonita, se mostró muy amigable conmigo y en

ENTREVISTA + VIDEO



Escanee el código para ver más de Arnaldo.

una época me invitó a Bucaramanga, es más, conocí esa vez a su prima, Silvia Fernanda Ortiz, era una niña que años después se convertiría en Señorita Colombia, y también la dibujé. Hubo otra reina de Atlántico, que no alcancé a hacerle el retrato porque se casó. A María Teresa Egurrola, quien ganó por La Guajira, le hice dos cuadros porque ella misma me lo pidió”, agrega.

LOS RETRATOS

Para hacer los retratos de las reinas, el Concurso Nacional de Belleza, en cabeza de Raimundo Angulo Piza-

rrero, le envía fotografías a Arnaldo, él escoge cuál concuerda con lo que desea transmitir. Aclara que no se trata de hacer una copia igual a la foto, más allá de eso es captar el estilo, la esencia e imprimir su sello. “Primero analizo y lo escalo al tamaño que le quiero dar. Este es un formato 50 por 35. Mucha gente me pregunta cómo hago el cabello. Lo aprendí a hacer por masas, voy buscando los oscuros que me dan la profundidad y los claros donde está la incidencia de la luz. Yo antes decía que lo hacía hebra por hebra porque pareciera que fuera así”, explica. E insiste en que le gusta mirar a los ojos a sus modelos.

“Desde que empecé a hacer rostros, siempre empiezo por hacer los ojos. Tengo algo muy particular, me gusta que me vea el cuadro que estoy haciendo, empiezo por los ojos para sentir que me está viendo, que me está hablando. Empiezo a sentir de una vez el parecido a lo que quiero”, comenta.

Paralelo al arte, y en cierta forma como complemento, Arnaldo ha continuado desarrollando la arquitectura como profesor por 30 años en el Colegio Mayor de Bolívar. Próximamente hará, en esa institución, una exposición de 28 de sus creaciones, entre ellas varios de los cuadros originales de las reinas. Su trabajo va más allá de dibujar reinas, y dedica los fines de semana a crear obras de arte en su casa, acompañado por su esposa y su hija. Hace parte de gremios internacionales de artistas y su firma ahora tiene valor, ese tiempo se propuso darle.



La entrega del cuadro a la señorita Colombia Susana Caldas, en 1984. //FOTO: ARCHIVO PERSONAL.

Todos los medios nacionales elogiaron el retrato de Susana Caldas. Ella era una de las más felices y agradecidas con el dibujo de su rostro hecho por Arnaldo.